

Arquitectura clasicista en Burgos: noticias documentales de la obra de Pedro Díaz de Palacios en San Pedro de Arlanza (1629-1659)

Eduardo Carrero Santamaría
Vera González de Castro
Universidad Autónoma de Madrid*

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte
(UAM), Vol. V, 1993.

RESUMEN

El monasterio de San Pedro de Arlanza en Burgos, bien conocido por los medievalistas, presenta, sin embargo, una importante fábrica moderna que normalmente ha pasado desapercibida para los historiadores del arte. Con este artículo se pretende llamar la atención sobre algunos aspectos de su arquitectura. Para ello, se aportan una serie de documentos que permiten establecer la autoría y la cronología de la obra, situada en la zona nororiental del monasterio, en la figura de Pedro Díaz de Palacios, maestro cantero, así como acreditar otras obras de acondicionamiento en el recinto, llevadas a cabo por artífices de la zona de Trasmiera (Cantabria), lugar de procedencia de numerosos maestros de la Edad Moderna dedicados a la arquitectura.

SUMMARY

The Monastery of San Pedro de Arlanza (Burgos), well known by medievalists, has also an important modern work, usually unprepared for Art Historians. With this article we are trying to claim over some of its architectural aspects. In this way, we adduce documents that can establish credit and cronology of this work, in the North-eastern side of the Monastery, in the person of Pedro Díaz de Palacios, and we document other disposing works made by artificers from Trasmiera (Cantabria), Spanish location where many stone-masters were born during the Modern Age.

Desde comienzos del siglo XVI, los maestros trasmeranos empiezan a configurarse como el más importante colectivo dedicado al arte de la cantería. Hasta la fecha, su presencia en el mundo de la construcción está documentada de forma puntual¹, sin embargo, a partir de las últimas edificaciones góticas, es rara la obra que no cuente con la presencia de un cantero cántabro en su taller.

Dentro de este amplio grupo de hábiles operarios, destacan, tanto por la cantidad de su producción, como por la calidad de la misma, los maestros de la Junta de Voto, situada en la zona oriental de Cantabria. Auténticos clanes familiares que plasmaron la versatilidad de su arte en gran cantidad de intervenciones, abarcando desde labores arquitectónicas hasta labores de ingeniería.

* Adscritos al proyecto I+D Corpus de Arquitectura Monástica Medieval, que dirige el Dr. Isidro G. Bango Torviso, en el Departamento de Historia y Teoría del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid.

¹ Las noticias de su actuación se remontan a los siglos XI y XII en que se constata su participación en la erección de las murallas de Ávila, según citan SOJO Y LOMBA, F., *Los maestros canteros de Trasmiera*, Madrid, 1935, p. 18 y ALONSO RUIZ, B., *El arte de la cantería. Los maestros trasmeranos de la Junta de Voto*, Santander, 1991, p. 123.

Los Díaz de Palacios constituyeron una de estas cuadrillas pudiéndose constatar su participación en lugares tan distantes como Sevilla, Málaga, Burgos o Valladolid. Procedentes de San Miguel de Arás, la documentación es confusa a la hora de intentar establecer los vínculos de parentesco entre ellos.

Desde 1569 a 1659, están documentados, al menos, tres maestros diferentes con el mismo nombre. El primero aparece inicialmente trabajando como maestro mayor de la catedral de Sevilla en 1569, donde concluyó las obras en la Capilla Real. Sin embargo, sus relaciones con el Cabildo sevillano fueron conflictivas, hasta el punto de ser despedido². Su ámbito de trabajo se centró en Andalucía, dedicándose preferentemente a la traza de retablos, no obstante, también se conocen datos sobre su actividad constructiva en Burgos y Soria. Muere entre 1598 y 1601, después de haber regresado a San Miguel de Arás, su lugar de nacimiento, donde realizó la sacristía de la iglesia parroquial³.

Otro Díaz de Palacios trabajó en Málaga, contratando numerosas obras que incluyen el coro de la catedral y reformas en iglesias locales. También llevó a cabo trabajos de ingeniería, localizados en los muelles del puerto de Málaga⁴.

Finalmente, conocemos a un tercer Pedro Díaz de Palacios cuya actividad laboral se limita al área castellana y, aunque la bibliografía específica no lo relaciona con su homónimo sevillano, fue con toda probabilidad su hijo⁵.

Las frecuentes pujas que realizó para conseguir contratos como las de Peñafiel (Valladolid), Aranda de Duero —infructuosa—, La Vid (Burgos), Sepúlveda (Segovia) o Soria⁶, vinculan sus empresas a la ingeniería fluvial. Sin embargo, también trabajó en arquitectura religiosa, dando las trazas de la capilla del Santo Cristo en la iglesia de Campillo (Burgos), edificando la sacristía de la iglesia parroquial de Gumiel de Hizán (Soria)⁸. Además, se suponía su intervención en el monasterio de San Pedro de

Arlanza dado que su sepultura se halla en la iglesia del mismo. Hasta la fecha, este ha sido el único dato para justificar la posible actuación del cantero en el monasterio⁹.

En estos momentos, estamos en condiciones de afirmar que su actuación en San Pedro de Arlanza constituye su trabajo más importante. Su relación con el cenobio está documentada desde 1629 a 1659, fecha de su muerte.

El monasterio benedictino de San Pedro de Arlanza fue fundado por el Conde Fernán González en el siglo X¹⁰, constituyéndose como uno de los centros fundamentales de la Reconquista castellana. En algunos momentos superó en importancia a monasterios como Silos o Cardeña, de hecho, fue elegido panteón de la familia condal aunque sus sucesores, si bien colmaron al monasterio de donaciones, prefirieron otros lugares como ámbito de enterramiento.

De la primitiva fundación no quedan restos, pero los conservados de época medieval, aunque se limitan a la iglesia, la torre de ésta y la sala capitular, dejan patente el esplendor que llegó a alcanzar entre los siglos XI y XIII. Tras un período de crisis, agravado por el problema de las encomiendas, el monasterio recupera su equilibrio económico y acomete nuevas obras a finales del siglo XV, con una supuesta intervención de los Colonias, que actuarían sobre las cubiertas de la iglesia, el coro y el refectorio¹¹. Después de esta etapa, no será hasta las postrimerías del XVI y a lo largo del XVII, cuando se realicen otros trabajos de entidad en el monasterio.

Sabemos que en 1617, según una inscripción que se conserva en la panda este, se había concluido la construcción del Claustro Procesional —adyacente a la iglesia—. Existen noticias acerca de la participación de Juan de Ribero Rada en Arlanza¹², no obstante, estilísticamente no se aprecia su personalidad ni en el claustro (fig. 2), demasiado pesado, debido quizás a problemas de estabilidad, ni en ninguna otra parte del monasterio. Queda patente que la abadía está inmersa en una importante acti-

² Entre 1574 y 1588, su labor como tracista de retablos le apartó de la obra catedralicia, que había dejado en manos de Pedro de la Cantera. No debió convencer al Cabildo la calidad de su obra, pues fue puesto a prueba y despedido. Tras un largo pleito, llegaron a un acuerdo por el que cobraría trescientos ducados vitalicios, a pesar de abandonar su responsabilidad a cargo de la fábrica. (GONZÁLEZ ECHEGARAY, M. C. y ARAMBURU ZABALA, M. A., *Artistas cántabros de la Edad Moderna*, Salamanca, 1991, p. 201.

³ GONZÁLEZ ECHEGARAY y ARAMBURU ZABALA, *op. cit.*, p. 201.

⁴ CAMACHO MARTÍNEZ, R., *Málaga barroca*, Málaga, 1981, pp. 62, 75 y 85.

⁵ El maestro que trabajó en Sevilla casó a su hija María Fernández de Palacios con el cantero Gonzalo Gil de Alvear (según referencian GONZÁLEZ ECHEGARAY y ARAMBURU ZABALA, *op. cit.*, p. 201). Posteriormente, en un documento fechado el 16 de agosto de 1647 (A. H. P. de Burgos, Protocolos de Covarrubias, Caja 1914, f. 206 r.), aparece Pedro Díaz de Palacios "hijo" dando un poder a su sobrino Pedro Díaz de Alvear para la reparación de unos puentes en Roa (Burgos). Parece claro que María Fernández de Palacios y Pedro Díaz de Palacios eran hermanos e hijos ambos del maestro mayor de la Catedral de Sevilla. González Echegaray y Aramburu Zabala recogen además a un tal Antonio Díaz de Palacios (*op. cit.*, p. 201) al que se demanda el 10 de abril de 1666 por unos puentes que había reparado en Roa en 1656, pero en realidad debe tratarse, según el documento comentado, de Pedro Díaz de Palacios.

⁶ GONZÁLEZ ECHEGARAY y ARAMBURU ZABALA, *op. cit.*, pp. 202-203.

⁷ *Ibidem*.

⁸ S. F., "Breve descripción de la iglesia de Santa María de la villa de Gumiel de Izán", *Boletín de la Institución Fernán González*, n.º 100 (1947), pp. 479-490.

⁹ ALONSO RUIZ, B., *op. cit.*, pp. 110-111 y GONZÁLEZ ECHEGARAY y ARAMBURU ZABALA, *op. cit.*, p. 203.

¹⁰ LINAGE CONDE, A., *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica*, 3 vols., León, 1973, vol. III, p. 62-63.

¹¹ HUIDOBRO Y SERNA, L., "El monasterio de San Pedro de Arlanza y su primer compendio historial inédito", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Burgos*, n.º 7 (1924), pp. 199-207.

¹² GÓMEZ MARTÍNEZ, J., "Obras en San Benito el Viejo de Valladolid y San Zoilo de Carrión (1583-1594). Buenas y malas artes en el foco clasicista", *B.S.A.A.*, vol. LVIII (1992), pp. 334-341.

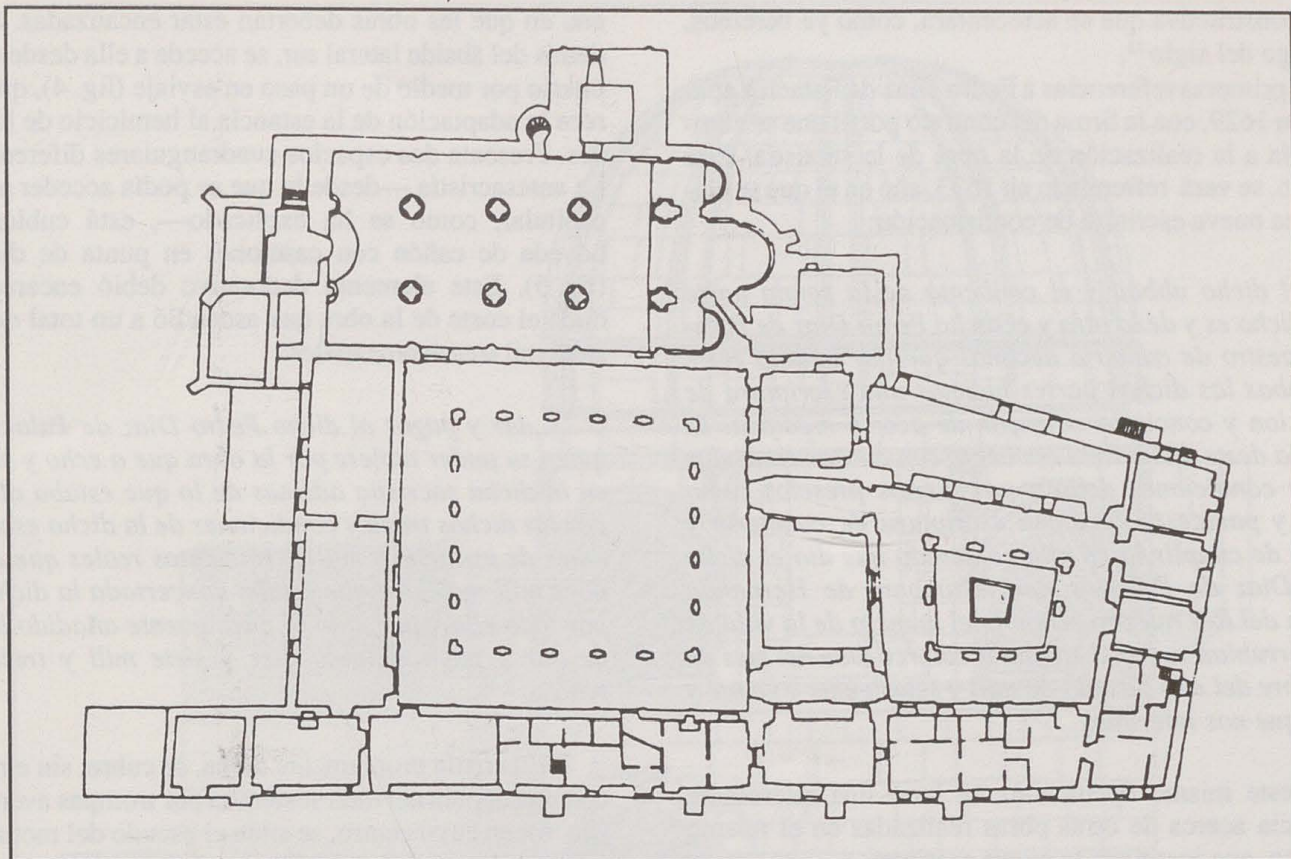


Fig. 1.—Esquema de la planta del monasterio (según J. Sancho Roda).



Fig. 2.—Panda Oeste del Claustro Procesional.

vidad constructiva que se acrecentará, como ya veremos, a lo largo del siglo¹³.

Las primeras referencias a Pedro Díaz de Palacios aparecen en 1629, con la firma del contrato por el que se comprometía a la realización de la obra de la sacristía. Este contrato, se verá refrendado en 1633, año en el que se elabora una nueva escritura de confirmación:

"...el dicho abbad y el convento de la sonna parte como dicho es y de la otra y el dicho Pedro Diaz de Palacios maestro de canteria decimos que por quanto entre nos ambas las dichas partes hicimos una escriptura de transacion y concierto en raçon de acer y reedificar la sacristia deste dicho Real convento con ciertas clausulas traça y condiciones della y por ciertos prescios como consta y parece de la dicha escriptura de concierto y fiança de cunplir lo en ella contenido que dio el dicho Pedro Diaz de Palacios por testimonio de Hernando Marron del Rey nuestro señor y del numero de la villa de Cuevasrrubias su fecha en ella a catorce dias del mes de novienbre del año pasado de mill y seiscientos y veinte y nuebe que nos referimos..."¹⁴.

En este mismo documento, se hace una interesante referencia acerca de otras obras realizadas en el mismo convento, que justifican la nueva escritura:

"...que yo el dicho Pedro Diaz de Palacios e ydo cunpliendo con la dicha escriptura y boy aciando la obra en ella contenida y ademas de lo que estoy obligado e echo otras cosas a sastisfacion del dicho convento y por mandado suyo y por aberse mudado en parte algo de la dicha escriptura traça y condiciones della..."¹⁵.

Tales obras pueden vincularse a la construcción de una escalera monumental situada en lo que habría sido la sala capitular, sala que pierde su razón de ser y pasa a convertirse en una zona de tránsito. La escalera se compuso de cuatro tramos que circundaban la estancia —hoy en estado ruinoso— y comunicaba la antesacristía con las dependencias ubicadas en la panda norte del claustro menor, así como con las salas existentes en el límite de unión entre ambos claustros. La cubierta de antiguo capítulo también es modificada en este momento.

Vemos que la sacristía (fig. 3), considerada tradicionalmente obra del siglo XVI por el clasicismo de su trazado, se puede fechar definitivamente a partir de 1633,

año en que las obras deberían estar encauzadas. Situada detrás del ábside lateral sur, se accede a ella desde el presbiterio por medio de un paso en esviaje (fig. 4), que favorece la adaptación de la estancia al hemiciclo de los ábsides. Presenta dos espacios cuadrangulares diferenciados. La antesacristía —desde la que se podía acceder a la sala capitular, como se ha explicado—, está cubierta por bóveda de cañón con casetones en punta de diamante (fig. 5). Este elemento decorativo debió encarecer sin duda el coste de la obra que ascendió a un total de diecisiete mil trescientos reales:

"...dar y pagar al dicho Pedro Diaz de Palacios y a quien su poder tubiere por la obra que a echo y añadido en la dicha sacristia ademas de lo que estaba obligado por las dichas traça y condiciones de la dicha escriptura antes de esta cinco mill y trescientos reales que con los doce mill reales en que estaba concertada la dicha obra por toda ella y por todo lo nuebamente añadido le emos de dar y paga en todo diez y siete mill y trescientos reales..."¹⁶.

La sacristía propiamente dicha, se cubre, sin embargo, con una cúpula nervada sostenida por trompas aveneradas (fig. 6), en cuyo centro, se sitúa el escudo del monasterio, circundado por almohadillado. La aparición de estas trompas, en lugar de pechinas, solución lógica en la adaptación de espacio cuadrangular al cupular, pudo venir motivada por un cambio en la traza. Las trompas indican la evolución hacia un espacio ochavado que fue alterado con la introducción de la cúpula, esto explicaría la aparición de las ménsulas —de perfil un tanto extraño—, para imbricar este cuerpo superior al inferior. Quizás sea este cambio de planes el que motivó la redacción de un nuevo documento en 1633 y la alusión en éste a la alteración en la traza primera¹⁷.

La manufactura de la obra indica el trabajo de un cantero que domina el corte de la piedra, si bien emplea soluciones retardatarias, como la profusión de molduras en los nervios de la cúpula. Esto lo sitúa en un contexto inercial algo apartado de las tendencias del momento. Sin embargo, no estamos sino ante un ejemplo más de monumentalización del espacio de la sacristía, hecho que se puede constatar en la evolución de todas las fábricas monásticas en esta época.

Las siguientes obras de envergadura que encontramos son las del Claustro Nuevo —como es denominado en la

¹³ Desestimamos los datos aportados por Luciano Huidobro, de procedencia indeterminada, en los que se afirma que, la construcción del Claustro Procesional se ejecutó bajo la dirección del lego fray Andrés de Leyva en 1647, que se añadió un cuerpo nuevo de edificio donde se situó la entrada, además de un claustro y su fuente, en 1640. En primer lugar, el tal fray Andrés de Leyva, no aparece en ningún documento de esta fecha, siendo bastante poco probable que el claustro concluido, según el epígrafe, en 1617, fuera dirigido por alguien en 1647; en segundo lugar, la construcción del claustro menor sí puede ser datada hacia 1640, pero resulta totalmente ilógico que se adose un claustro a algo que, siempre según Huidobro, aún no estaba construido (HUIDOBRO, L., *op. cit.*, p. 214, nota 4).

¹⁴ A. H. P. de Burgos, Protocolos de Covarrubias, caja 1910, f. 128 r.-v.

¹⁵ A. H. P. de Burgos, Protocolos de Covarrubias, caja 1910, f. 128 v.

¹⁶ A. H. P. de Burgos, Protocolos de Covarrubias, caja 1910, f. 129 r.

¹⁷ Véase nota 14

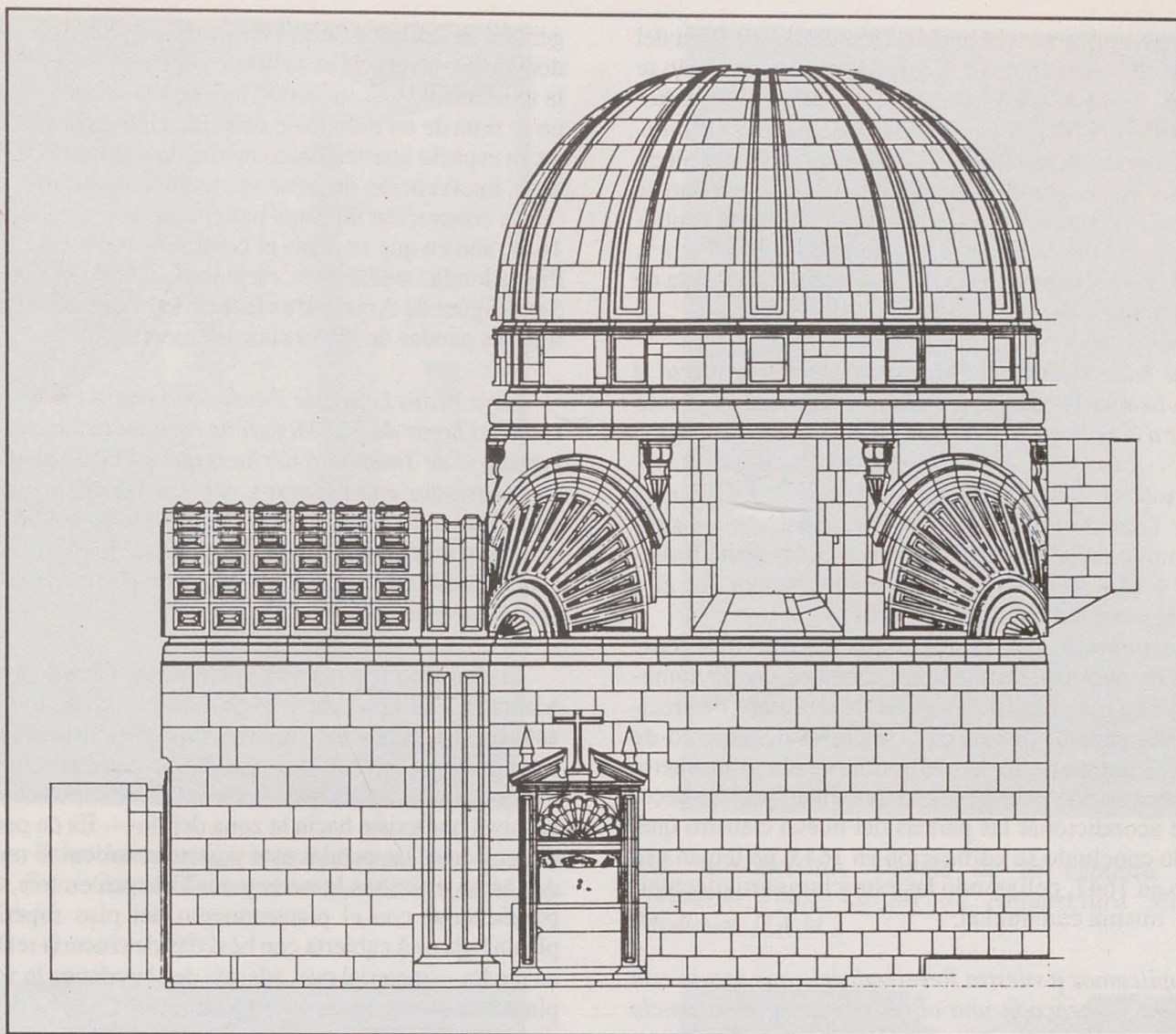


Fig. 3.—Sección Oeste-Este de la Sacristía (según S. Pérez Arroyo).

documentación— y las de la fachada principal del monasterio, ambas concluidas en 1643, según el epígrafe de la portada (figs. 7 y 8). Creemos que deben ser atribuidas a Pedro Díaz de Palacios, según se deduce de los protocolos conservados entre los años 1633 y 1655, en los que el cantero aparece como testigo de numerosas escrituras de diversa índole, relacionadas con el monasterio¹⁸. Este dato se ve corroborado por la ausencia absoluta de referencias a otros maestros de cantería, a no ser él y sus colaboradores, en los documentos comprendidos entre las fechas mencionadas.

Otro detalle que denota la importancia del cantero, se manifiesta en un protocolo fechado el 3 de marzo de 1647 en el que, al acordarse las condiciones de manutención del maestro carpintero Pedro López de Pierre-

donda, que va a trabajar en el claustro nuevo, se estipula que:

*"...dandole los mantenimientos por dicha cuenta asta el dia que se aya de ir y acabada la obra cuenta con pago y se a de adreçar la comida en el conbento como se a echo con Pedro Diaz de Palacios maestro de canteria y en el orno del conbento, se le a de dar un cuarto sin cama ni ropa sobre..."*¹⁹.

Es significativo que en este documento, en el que también firma como testigo nuestro maestro, no se generalice en cuanto a las condiciones de manutención de los canteros, sino que se especifique en la persona de Pedro Díaz de Palacios como habitual del monasterio.

¹⁸ A. H. P. de Burgos, Protocolos de Covarrubias, caja 1913, ff. 105-107, 186-187, 190, 205-206; caja 1914, ff. 8 y 70; caja 1915, ff. 95-96; caja 1916, ff. 55-56, 57-58.

¹⁹ A. H. P. de Burgos, Protocolos de Covarrubias, caja 1914, f. 69 v.

A esto hay que añadir la ubicación de la sepultura del cantero en la nave central de la iglesia, en la que no sólo se enterró él, sino que se encontraron en la campaña de excavaciones de 1982-83, los restos de otro adulto y un niño, seguramente de su familia²⁰. Esto demuestra el establecimiento del cantero en el monasterio de forma permanente como tracista y supervisor de las obras, mientras contrataba y realizaba encargos en otras zonas de la provincia²¹.

A este respecto hay que resaltar, además, la leyenda de su epitafio que dice:

"Aquí hace P Diez D Palacios maestro architecto d canteria buenechor desta real casa fue natural y ve(cin) o del lugar d S. miquel de Aras Fallecio ano de 1659" (fig. 9)

Con todos estos testimonios, podemos deducir que la labor de Díaz de Palacios en el monasterio fue de suficiente importancia y de destacado reconocimiento profesional y social, lo que apoya la hipótesis de que fue él y no otro el autor del Claustro Nuevo.

En cuanto a las motivaciones que llevaron a la construcción de nuevas dependencias, sabemos que la comunidad en este momento debía gozar de una etapa de crecimiento vocacional, puesto que, según el documento de petición de permiso para la realización de obras al general de la Orden de San Benito, se insiste en la imperiosa necesidad de acondicionar las pandas del nuevo claustro que, habiendo concluido su edificación en 1643, no tenían uso definido en 1647, peligrando las estructuras arquitectónicas y la misma comunidad:

*"...suplicamos á vuestra Reverendisima que atento esta cassa tiene començada una obra de mucha importancia como es la de la porteria y no acabandose queda abierta, sin defensa y con mucho riesgo dicha cassa, y al presente no tener posibilidad para proseguirla por pocas fuerças por las necesidades que padece y grandes aprietos en que se halla ocasionados de las malas cobranças de rentas y quita de juros (su principal hacienda) por su Magestad que Dios guarde; se sirva de dar su lizenzia para que dichos cinco mill Reales se gasten en proseguir la susodicha obra pues acabada sera de grande augmento para la cassa y no pequeña comodidad para sus conbentuales que no tienen zeldas en que vivir sino se acaba y prosigue que en ello recibiremos particular favor"*²².

Los cinco mil reales referidos en este documento fueron conseguidos de la donación "pro anima" realizada por el Obispo de Badajoz, don José de la Cerda, para él y su familia²³. Los monjes realizaron sucesivos ruegos al

general de la Orden de San Benito, para poder aceptar esta donación e invertirla en la fábrica del monasterio. Aunque la cantidad no sea excesiva, hay que tener en cuenta que no se trata de un trabajo de cantería, sino de la adecuación de un espacio arquitectónico mediante una labor de carpintería, intervención de coste sensiblemente inferior.

La concreción de estas peticiones se hace efectiva en 1647, año en que se firma el contrato con Pedro López de Pierredonda, maestro de carpintería, también natural de San Miguel de Arás, para efectuar la obra interior y habilitar las pandas de dicho claustro menor:

*"...yo Pedro Lopez de Pierredonda maestro de carpinteria del lugar de San Miguel de Aras en la Junta de Boto merindad de Trasmiera decimos que estamos conbenidos y concertados en la forma y manera siguientes: que pro quanto se a de acer la obra de carpinteria que de nuevo se ace en los tres quartos nuevos del dicho Real conbento y en el biexo donde caen los graneros y caballeriças que se a de acer de nuevo..."*²⁴.

El claustro presenta una planimetría bastante irregular, adaptada a la preexistencia de estructuras de cronología anterior y a condicionamientos topográficos —el terreno no permitió el desarrollo en extensión, lo que obligó a construir en altura, hecho que se vio favorecido por el enorme desnivel que existe hacia la zona del río—. Es de pequeñas dimensiones, las pandas este y oeste se articulan mediante dos arcos, mientras la norte y sur lo hacen en tres, correspondiéndose con el planteamiento del piso superior. La planta baja está cubierta con bóvedas de crucería realizadas en piedra —material que, además de abundar en la zona, no planteaba problemas a nuestro artista—. La total desigualdad entre los tramos requeriría el empleo de este tipo de cubierta, ya que las peculiaridades planimétricas comentadas, harían dificultosa la adaptación de otro tipo de bóveda. En el piso superior, la cubrición debió realizarse en madera, ya que no se conserva ningún resto de soporte pétreo.

Llama la atención la austeridad de este claustro, con una casi total ausencia de moldurajes y cualquier tipo de decoración arquitectónica. También destaca el gran tamaño de las arquerías en comparación con las reducidas medidas del patio. Probablemente esto responde a una práctica decisión del arquitecto, que buscaba la mejor forma de solucionar y conjugar las limitaciones del espacio con el máximo aporte de luz. En este contexto se debe interpretar la aparente falta de ritmo de las arcadas, si las comparamos con el ejemplo del Claustro Procesional, mucho más dinámico, que también está motivada por la necesidad de no saturar un espacio de por sí exiguo.

²⁰ MOREDA BLANCO, J., y NUÑO GONZÁLEZ, J., "Excavaciones en el monasterio de San Pedro de Arlanza (Hotigüela, Burgos)", *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval*, t. III, Madrid, 1987, pp. 557-570. Cabe la posibilidad de que la sepultura se reutilizara, pero nos parece dudoso que esto se realizase en una tumba nominativa en el interior de la iglesia.

²¹ GONZÁLEZ ECHEGARAY y ARAMBURU ZABALA, *op. cit.*, p. 202-203

²² A. H. P. de Burgos, Protocolos de Covarrubias, caja 1914, f. 190 r.

²³ A. H. P. de Burgos, Protocolos de Covarrubias, caja 1914, f. 190 v.

²⁴ A. H. P. de Burgos, Protocolos de Covarrubias, caja 1914, f. 68 r.

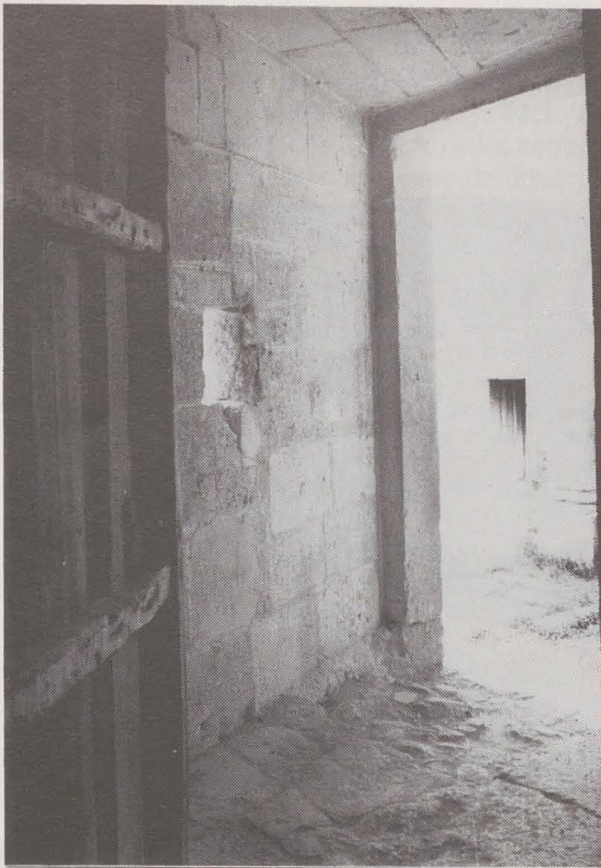


Fig. 4.—Entrada en esviaje a la Sacristía, vista hacia el ábside. Foto: Corpus de Arquitectura Monástica Medieval, U.A.M.



Fig. 6.—Sacristía. Detalle de la cubierta. Angulo Noroeste. Foto: Corpus de Arquitectura Monástica Medieval, U.A.M.



Fig. 5.—Antesacristía. Foto: Corpus de Arquitectura Monástica Medieval, U.A.M.

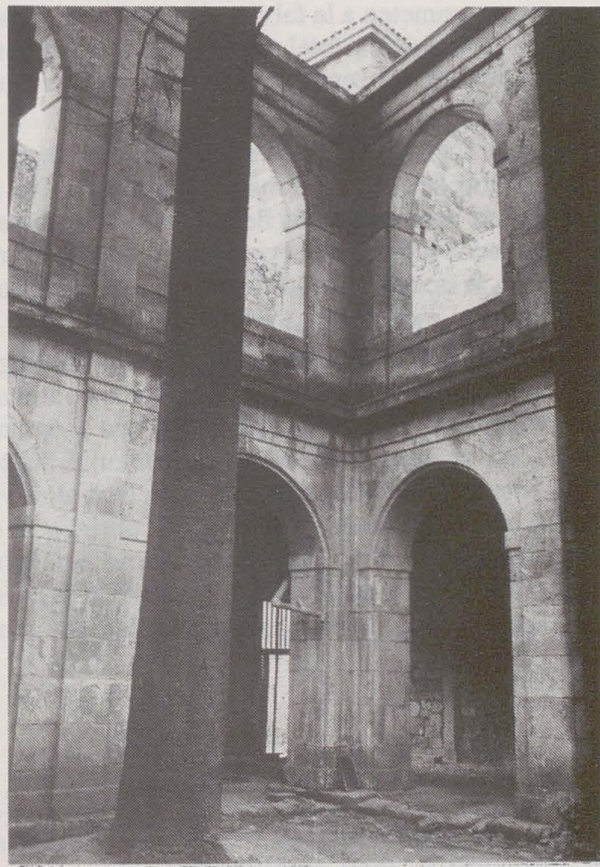


Fig. 7.—Claustro Nuevo. Angulo Noroccidental.



Fig. 8.—Fachada principal del monasterio.

Las obras de acondicionamiento de Pedro López de Pierredonda en el claustro menor, se verían complementadas con otras intervenciones. Juan de Ugarte y su hijo, tejeros, firman un contrato bajo estrictas condiciones, en el que se comprometen a la fabricación de las tejas necesarias para la cubrición total del claustro, en un tiempo limitado, comprendido entre los meses de marzo y junio de 1647²⁵.

Años antes, en 1641, bajo el gobierno del abad fray Juan de Oxalbo, se encarga al maestro carpintero San Juanes de Ondaro la construcción de la presa y de la casa del molino, situados junto a las dependencias del lado sur del conjunto, en la margen del río Arlanza, en el lugar donde se encontraba el molino en uso²⁶.

El 5 de julio de 1647, Juan Otero, Domingo de Regato, Pedro de la Herrería y Francisco de Isla, son contratados para la realización de la cerca que circundaba el monasterio —desde los huertos en la zona suroriental, hasta la fuente frente a la fachada principal— a la cual tenían que hacer una abertura grande para desaguar en caso de crecida del río²⁷. Pedro de la Herrería y Francisco de Isla ya habían trabajado en Lerma en el Convento de San Francisco a comienzos del siglo; el segundo, además, fue apa-

rejador de la obra de Diego Gómez de Sisniega en el Seminario de Segovia²⁸.

Por último, en octubre de 1664, en el testamento del novicio fray Bartolomé de San Pelayo, aparecen como testigos los canteros Domingo de Truxeda y Francisco de Diargo oriundos de Trasmiera y el Valle de Arás respectivamente²⁹, lo que implica que las obras en el monasterio continuaron durante la segunda mitad del siglo XVII y aún ocuparán buena parte del siglo XVIII, trabajándose en distintas zonas de la cocina³⁰ y la panda sur.

Con estas noticias no hemos pretendido sino aportar una serie de datos que permitan definir la personalidad artística del cantero Pedro Díaz de Palacios, personalidad desconocida hasta el momento, que creemos pueden contribuir al estudio de la arquitectura clasicista en el área castellana. Así mismo, hemos querido destacar la obra, realizada en la primera mitad del siglo XVII, incluida en la órbita de importantes monumentos como el convento de San Benito de Valladolid³¹.

Arlanza es un monasterio que destaca por su relevancia histórica y por lo significativo de su fábrica medieval, estrechamente relacionada con la génesis del románico.

25 A. H. P. de Burgos, Protocolos de Covarrubias, caja 1914, f. 71 r.

26 A. H. P. de Burgos, Protocolos de Covarrubias, caja 1912, ff. 177-178

27 A. H. P. de Burgos, Protocolos de Covarrubias, caja 1914, ff. 192-193

28 ALONSO RUIZ, B., *op.cit.*, p. 56, 150 y 153

29 A. H. P. de Burgos, Protocolos de Covarrubias, caja 1909, ff. 55-56

30 A este respecto existe un epígrafe en la puerta sur de la cocina atestiguando la fecha de construcción a mediados del siglo XVIII.

31 BUSTAMANTE, A., *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Valladolid, 1983

Sin embargo, su obra moderna, pese a no encontrarse entre las manifestaciones arquitectónicas más significativas de su época, no estaba documentada ni había recibido la atención de los historiadores, quizá por el vacío de su autoría. Su ubicación geográfica, aislado de los centros de creación, y la disminución efectiva tanto de donaciones particulares, como de privilegios reales, sitúan al monasterio en un segundo plano que condiciona directamente la posibilidad de contratación de artistas de primer orden. Esto explica, en gran medida, la inercia formal de la fábrica moderna del monasterio de San Pedro de Arlanza.

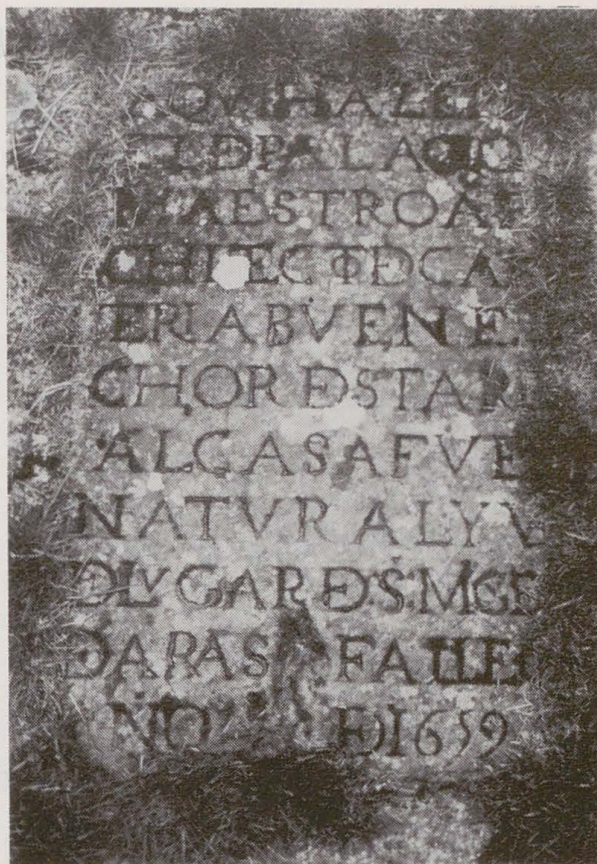


Fig. 9.—Lápida sepulcral de Pedro Díaz de Palacios, 1659.

